

DE CUANDO PIO XII



ESTUVO EN LAS PALMAS

RELATO HISTORICO

Por CARLOS RAMIREZ SUAREZ

En la mañana del 28 de septiembre de 1934 enfilaba la bahía del Puerto de La Luz, un gran trasatlántico italiano: el "Conte Grande". En él viajaba una excelsa personalidad, el Cardenal Pacelli, que, con el tiempo, habría de acceder a la Silla Pontificia de Roma, con el nombre de Pío XII. Era entonces Secretario de Estado del Vaticano y marchaba a Buenos Aires para, representando a Pío XI, asistir al magno Congreso Eucarístico próximo a celebrarse en la capital argentina.

Al buque acudieron, para recibirle, todas las autoridades civiles y militares, excepto el alcalde de Las Palmas, señor Fajardo, lo que no dejó de sorprender. Era entonces Gobernador civil de la Provincia don Arturo Armenta (1) y cónsul de Italia el señor Martinis Marchi. El Cardenal Pacelli entró en la ciudad acompañado del Obispo, Monseñor Serra y Sucarrat, haciéndosele objeto de un gran recibimiento. Descendió del coche entre ovaciones del público que se agolpaba en la Plaza de Santa Ana y penetró en el templo catedralicio bajo palio, para orar en seguida ante el Santísimo, en el altar mayor, mientras el órgano interpretaba el himno pontificio.

El Cardenal Pacelli recibió luego, en el Palacio Episcopal, a las autoridades, sacerdotes, comisiones y personas que quisieron complimentarle. Aquella tarde dio un precioso paseo por la carretera del Centro, llegando hasta Lagunetas. Al regresar a Las Palmas marchó al Puerto de La Luz, donde se le hizo una entusiasta despedida. Prometió entonces que, al regresar de la Argentina, visitaría el santuario de la Virgen del Pino, en Teror.

La figura del Secretario de Estado del Vaticano dejó, en su primera visita, una indeleble huella de amor y de respeto en el pueblo canario. Su brillante carrera eclesiástica le auguraba un destacado porvenir en la Iglesia de Cristo. En 1917 ya era nombrado Nuncio Apostólico en Baviera y en 1930, al fallecer el Cardenal Gasparri, fue elevado al cargo de secretario de Estado del Vaticano. Cuando pasó por Las Palmas le acompañaban el embajador de la Argentina en España, el Maestro de Cámara de Su Santidad, el secretario de la Sacra Congregación de los Seminarios, el Superintendente de los Sacros Palacios, el Maestro de Ceremonias Pontificias, el Presidente del Comité italiano del Congreso Eucarístico, un Camarero de espada y capa, un guardia noble pontificio, un Gentilhombre y un Canónigo de San Pedro.

De regreso del Congreso Eucarístico —que constituyó uno de los más relevantes acontecimientos de la Iglesia Católica— el Cardenal Pacelli pasó nuevamente por Las Palmas y cumplió su promesa de visitar el Santuario de la Virgen del Pino, admirando, además, el maravilloso templo de la Catedral de Arucas. Ello ocurría el día 29 de octubre de 1934.

Una vez llegado a Roma, el Cardenal Pacelli publicó en el "Osservatore Romano" unas declaraciones, en las que expresaba literalmente: "Las pocas horas que pasé en la riente capital canaria me dieron ocasión de sentir de cerca el aliento de la verdadera alma de la España católica. Ante el Altar de Nuestra Señora del Pino, imagen de un Santuario veneradísimo, he puesto mis plegarias por las grandes ansias de la Iglesia y la España católica. En la breve hora que pasé allí, pude percibir el entusiasmo devoto y apasionado de la multitud y el honor y respeto de las autoridades, que me han convencido de que, a pesar de los esfuerzos de la revolución, los vínculos de amor y fidelidad que unen a España con la Cátedra de San Pedro son indisolubles".

Y termina aquel futuro gran Papa, con las siguientes palabras:

"Ciertamente que si se mira a las condiciones actuales de la humanidad, se apercibirán en el horizonte nubes y fulgores que amenazan, pero ante mis ojos de sacerdote, aparece majestuoso y dulce el Cristo Redentor".

De este modo, recordaba, desde el órgano oficial del Vaticano, su visita a Las Palmas aquel Cardenal Pacelli, alto, sereno, majestático, que, al cabo de muy poco tiempo, sería nombrado Papa para desempeñar una inolvidable misión evangélica, caritativa y espiritual durante su reinado, muy especialmente a través de la segunda guerra europea.

En el atrio de la Catedral Basílica de Las Palmas, campea una lápida en mármol que recuerda la fecha de la visita que el insigne Cardenal realizara a nuestro primer templo eclesiástico de la Capital.

(1) Armenta era un eminente Abogado que desempeñó el Gobierno Civil de Las Palmas durante la etapa de Lerroux, siendo asesinado por los rojos en Madrid, a poco de iniciarse el Movimiento Nacional. Igual suerte corrió en Cataluña el Obispo Serra y Sucarrat, el propio año 1936.

El Eco de Canarias 9 Marzo 1975

23/2x 28/12

06522
ATH